

PARA PROFUNDIZAR - 6. «HUELLAS DE EXPERIENCIA CRISTIANA»

En las últimas semanas nos hemos preguntado: «¿Cuál es el milagro o sueño más grande que esperas para tu vida?». Comparando nuestras experiencias con el texto de don Giussani, nos hemos podido dar cuenta de que, en el fondo, no esperamos un cambio mágico de las circunstancias, sino poder encontrarnos con alguien que «penetra sin dificultad –sorprendiendo o anticipándose– en la complicada madeja que es el corazón humano». Alguien para el cual «lo mío es como si fuese suyo». (Huellas de experiencia cristiana – ficha 6).

Sara, cuyo testimonio mostramos a continuación, cuenta que, frente a la muerte de su padre, se ha dado cuenta de que necesitaba una única cosa: volver a encontrar esa presencia capaz de comprender su pensamiento y su corazón. Como escribe san Agustín: «Aquel bien que se busca para encontrarlo con mayor dulzura y se encuentra para volver a buscarlo con mayor avidez»¹. Por eso se ha visto dominada por una pregunta: «¿Qué puedo hacer para que su Presencia esté viva en mí?».

De este modo se ha dado cuenta, a través de muchos pequeños signos de los que habla, de una presencia que le enseña «a mirar “más allá” en las dificultades y alegrías de todos los días».

Y tú, en las dificultades y alegrías de cada día, ¿qué signos, aunque sean pequeños, empiezas a descubrir de esta presencia que es capaz de entrar en la complicada madeja de tu corazón?

“Todo es para ti”: este es el título de las vacaciones de GS de este año. ¿Cómo puedo estar segura de que es verdad, a pesar de todo lo que me ha sucedido?

Este verano tuve que volverme antes de las vacaciones de GS porque se murió mi padre. Estaba bien de salud pero, probablemente a causa del estrés, tuvo un infarto y nos dejó a nosotros (su familia) y a sus amigos descolocados. Y así me vi sin padre, con una madre fuerte, pero necesitada de ayuda, una hermana y un hermano todavía pequeños.

Lo primero que pensé es abandonarlo todo (estudio, amigos y pasiones) para encerrarme en mí misma, porque creía que no sería lo suficientemente fuerte para superar la situación.

Cuando volví a casa me esperaba mi madre, que no dejaba de llorar, que no hacía más que disculparse porque no había podido hacer nada para salvarlo.

«¿Qué puedo hacer para que su Presencia esté viva en mí?». Esta era la pregunta con que se cerraba el primer testimonio de la Jornada de apertura de este curso. Creo que hoy empiezo a entrever poco a poco la respuesta, siento que su Presencia es la única cosa segura de la que me puedo fiar. La encuentro en mis amigos de siempre, que han estado siempre cerca de mí, que me traían mis dulces preferidos cuando no quería comer y que me abrazaban cuando estaba más decaída de lo habitual sin dejarme sola nunca.

Vuelvo a encontrar su Presencia cuando, todos los lunes, mis amigos de GS y yo nos vemos en la Escuela de comunidad: después de este acontecimiento nos hemos unido de forma indescriptible y podemos considerarnos de verdad una «Comunidad» con C mayúscula, aunque solo seamos seis. Me siento querida y estoy segura de que siempre están dispuestos a ayudarme y a guiarme, a enseñarme a mirar «más allá» en las dificultades y alegrías de todos los días.

Sé que Dios estaba conmigo cuando, durante las vacaciones, hablaba de lo importante »

¹ San Agustín, *De Trinitate*, 15,1,2.

» que era mi familia para mí, pocas horas antes de que mi padre muriese, y Él estaba también con las responsables Laura y Antonella, dándoles una fuerza increíble cuanto tuvieron que comunicarme que tenía que volver a casa.

Él estaba conmigo cuando partí sin hacer preguntas y lo está también ahora, cuando voy al cementerio o cuando hablo de mi padre sin más o lo recuerdo en mi interior.

Con frecuencia me he preguntado por qué ha hecho Dios que me suceda todo esto a mí; me he dado cuenta de que no existe una explicación racional a la muerte: sucede y ya está. Nos corresponde a nosotros fiarnos de Él o no tener paz, escuchar las circunstancias que hablan o cerrar los oídos.

Mi padre era un tipo estupendo, dicen que me parezco mucho a él. Con frecuencia escucho a mis amigos decir que soy fuerte y que me admiran, aunque yo no lo percibo así; sin embargo, veo un cambio.

Todo esto me ha permitido decir: «Ostras, no puede haber solo dolor detrás de lo que me ha sucedido; tiene que haber algo mejor». Y yo esto QUIERO encontrarlo, verlo.

Ahora sí que puedo empezar a decir que todo es para mí.

Sara